

**PLAN DE LECTURA PARA EL DESARROLLO DE LA CULTURA AMBIENTAL EN
LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS DEL CONTEXTO RURAL****ZAIDA SOLANGEL CLAVIJO
GUTIERREZ ¹****ORCID iD:** 0009-0006-7226-4859**Correo:** zclavijo11@gmail.comInstitución Educativa Rural San Miguel.
Colombia**SULAY BURGOS PABON ²****ORCID iD:** 0009-0008-2547-1884**Correo:** subupa0315@gmail.comInstitución Educativa Rural San Miguel.
Colombia**AMPARO EMILSE LEAL VILLAMIZAR ³****Código Orcid:** 0009-0005-7407-5325**Correo:** amparolealvi2022@gmail.comInstituto Arquidiocesano San Francisco De
Asís.**Colombia****Recibido: 02/02/2026****Aprobado: 13/02/2026****RESUMEN**

La enseñanza de la lectura se presenta como una herramienta clave en el desarrollo de la cultura ambiental, ya que, a través de textos relevantes y significativos, los estudiantes pueden adquirir conocimientos sobre problemáticas ecológicas y sostenibilidad. Al explorar una variedad de géneros literarios, como artículos, cuentos, ensayos y textos informativos que abordan temas ambientales, los alumnos no solo mejoran su competencia lectora, sino que también amplían su comprensión sobre la interconexión entre los seres humanos y el medio ambiente. Esta conexión les permite relacionar la teoría con la práctica, promoviendo una actitud crítica y responsable frente a los desafíos ecológicos que enfrentan sus comunidades. De este modo, el objetivo general fue analizar la incidencia del plan de lectura en el desarrollo de la cultura ambiental en el contexto rural. Por tal motivo, el presente ensayo se consolida desde una perspectiva cualitativa, interpretativa y hermenéutica. Como resultado se tiene que, los estudiantes no solo adquieren conocimientos teóricos, sino que también desarrollan habilidades prácticas y un sentido de agencia para abordar cuestiones locales. Este enfoque

¹ Licenciada en Educación física, recreación y deportes, Universidad de Pamplona, Magister en Gestión de la Tecnología Educativa de la UDES Santander, docente de Básica primaria en la zona rural.

² Licenciada en Comercio, de la Universidad de Pamplona; Contadora Publica, de la Universidad de Pamplona; Magister en Gestión de la Tecnología Educativa, de la universidad de Santander (UDES). Actualmente laboro como docente Rural, en la modalidad Escuela Nueva. 22 años de Experiencia en la parte urbana y rural.

³ Licenciada en Matemática y Computación, Especialista en Gestión de Proyectos Informáticos de la Universidad de Pamplona, docente del Instituto San francisco de Asís, Sede Galán de Pamplona.

PLAN DE LECTURA PARA EL DESARROLLO DE LA CULTURA AMBIENTAL EN LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS DEL CONTEXTO RURAL

ENSAYO

integrador potencia la formación de ciudadanos comprometidos, capaces de actuar y abogar por un entorno más sostenible, haciendo de la lectura un catalizador para el cambio positivo en sus comunidades.

Descriptor: Cultura ambiental, plan de lectura, rural.

READING PLAN FOR THE DEVELOPMENT OF ENVIRONMENTAL AWARENESS IN RURAL EDUCATIONAL INSTITUTIONS

ABSTRACT

Reading instruction is presented as a key tool in the development of environmental awareness, since, through relevant and meaningful texts, students can acquire knowledge about ecological issues and sustainability. By exploring a variety of literary genres, such as articles, short stories, essays, and informational texts that address environmental topics, students not only improve their reading comprehension but also broaden their understanding of the interconnectedness between human beings and the environment. This connection allows them to relate theory to practice, promoting a critical and responsible attitude toward the ecological challenges facing their communities. For this reason, this essay is based on a qualitative, interpretive, and hermeneutic perspective, with the general objective of analyzing the impact of the environmental perspective on the development of the reading process. As a result, students not only acquire theoretical knowledge but also develop practical skills and a sense of agency to address local issues. This integrated approach fosters the development of engaged citizens, capable of acting and advocating for a more sustainable environment, making reading a catalyst for positive change in their communities.

Keywords: Environmental culture, reading plan, rural.

Introducción

El desarrollo de un plan de lectura enfocado en la cultura ambiental en las instituciones educativas del contexto rural es fundamental para cultivar una conciencia ecológica entre los estudiantes. Las comunidades rurales suelen estar íntimamente conectadas con su entorno, lo que hace que la educación ambiental resulte especialmente relevante en estos contextos. Un plan de lectura bien estructurado no solo fomenta habilidades de comprensión lectora, sino que también sirve de vehículo para abordar temas cruciales como la biodiversidad, la sostenibilidad y la importancia de los ecosistemas locales. A medida que los estudiantes leen sobre su entorno, establecen conexiones significativas que les motivan a convertirse en agentes de cambio en sus comunidades.

Una de las características esenciales de un plan de lectura exitoso es su capacidad para adaptar los contenidos a la realidad de los estudiantes. En contextos rurales, es vital que las lecturas seleccionadas reflejen la cultura, la historia y los desafíos ambientales específicos que enfrenta la comunidad. Esto puede incluir la elección de textos que aborden prácticas agrícolas sostenibles, la protección de recursos hídricos y la conservación de hábitats locales. Al relacionar los textos con la realidad cotidiana de los estudiantes, se favorece un aprendizaje más significativo y se despierta el interés por temas que de otra manera podrían parecer lejanos o abstractos.

La formación de los docentes es otro componente crucial al implementar un plan de lectura que promueva la cultura ambiental. Los educadores desempeñan el papel de

PLAN DE LECTURA PARA EL DESARROLLO DE LA CULTURA AMBIENTAL EN LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS DEL CONTEXTO RURAL

ENSAYO

guías en el proceso de aprendizaje, lo que significa que necesitan contar con herramientas y recursos adecuados para facilitar discusiones enriquecedoras en torno a los textos. Capacitar a los docentes en temas de educación ambiental y en metodologías de enseñanza innovadoras es esencial para asegurar que puedan inspirar a los estudiantes a profundizar en los temas leídos. Además, dotar a los profesores de estrategias para integrar la lectura con la práctica ambiental puede mejorar la efectividad del plan.

Un plan de lectura también debe promover la participación activa de los estudiantes a través de actividades prácticas y colaborativas. Esto puede incluir proyectos de investigación sobre temas ambientales locales, la creación de murales, la organización de foros comunitarios o la realización de actividades de reforestación. Al involucrar a los jóvenes en proyectos concretos, se refuerza la conexión entre el conocimiento teórico adquirido a través de la lectura y la aplicación práctica en su entorno. Esta experiencia vivencial es fundamental para consolidar una cultura ambiental efectiva y duradera.

Además, es importante fomentar el desarrollo de un pensamiento crítico entre los estudiantes con respecto a los problemas ambientales. Un plan de lectura debe incluir debates y reflexiones en torno a las lecturas, permitiendo a los alumnos cuestionar, analizar y proponer soluciones a los desafíos que enfrentan sus comunidades. La inclusión de diversas perspectivas, como la de expertos en medio ambiente o líderes comunitarios, puede enriquecer estas discusiones y ofrecer a los estudiantes un

panorama más completo de la situación ambiental. De esta forma, se promueve no solo una mayor comprensión, sino también una actitud proactiva ante los problemas que les afectan.

Por tal motivo, la evaluación del impacto del plan de lectura es esencial para medir su efectividad y ajustar las estrategias implementadas. Este proceso puede incluir no solo la valoración del desarrollo de habilidades de lectura, sino también la capacidad de los estudiantes para aplicar lo aprendido en su entorno. Evaluar cambios en la actitud de los estudiantes hacia el medio ambiente y su participación en acciones concretas puede ofrecer un panorama claro sobre la relevancia de la cultura ambiental en su formación. En conclusión, un plan de lectura bien diseñado no solo potencia las habilidades lectoras, sino que también forma ciudadanos comprometidos y responsables, capaces de contribuir positivamente a la sostenibilidad de su entorno.

Desarrollo temático

La lectura ha sido reconocida como una herramienta esencial en el proceso educativo, y su importancia no está sujeta a debate. Desde la alfabetización básica hasta los niveles más avanzados de análisis crítico, la lectura se convierte en el hilo conductor de la adquisición de conocimientos. Sin embargo, el desafío radica en cómo los docentes pueden implementar metodologías efectivas que potencien esta habilidad. En un mundo en el que la información abunda, contar con lectores competentes es vital para que los estudiantes puedan discernir, evaluar y utilizar la información adecuadamente. De este

modo, la eficiencia en el uso de la lectura se convierte en una prioridad en la planificación educativa.

Un aspecto crucial a considerar en la enseñanza de la lectura es la diversidad de estilos y preferencias de aprendizaje que existen en el aula. Cada estudiante tiene su propio ritmo y manera de asimilar la información; por lo tanto, es fundamental que los docentes adopten enfoques diferenciados. Estrategias como la lectura compartida, el aprendizaje basado en proyectos y el uso de tecnologías educativas pueden resultar eficaces para captar la atención de todos los alumnos. Al diversificar las metodologías utilizadas, los educadores pueden adaptarse a las necesidades individuales y lograr que la lectura se convierta en una actividad accesible y enriquecedora para todos. Por ello, Serrano (2016) plantea que:

La suprema importancia de la lectura en la educación ya no está en discusión. Lo que nos debe preocupar a los docentes es la búsqueda de metodologías que permitan el uso eficiente de aquella en el proceso de la enseñanza-aprendizaje. Desde el inicio de la educación formal, el ser humano empieza a aprender y desarrollar la competencia lectora, depende el direccionamiento que esta tenga para convertirla en un recurso fundamental en el proceso formativo del estudiante (p. 137).

La competencia lectora va más allá de la mera decodificación de palabras; implica comprensión, análisis crítico y reflexión. Este desarrollo integral es lo que permite a los estudiantes posicionarse activamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En este sentido, las metodologías activas se presentan como una herramienta clave. Por ejemplo, el uso de debates, discusiones en grupo y análisis de textos no solo estimula la comprensión lectora, sino que también fomenta el pensamiento crítico. Los estudiantes

aprenden a formular preguntas, a confrontar ideas y a construir conocimiento de manera colaborativa, lo que enriquece su formación integral.

Además, es esencial promover la lectura como una práctica habitual y significativa en la vida de los estudiantes. Establecer espacios para la lectura placentera, como clubes de lectura o momentos de lectura en voz alta, puede transformarla en una actividad disfrutable, alejándola del enfoque meramente académico. La creación de un entorno que valore la lectura, ya sea a través de la selección de materiales relevantes o la motivación a los estudiantes para compartir sus recomendaciones, contribuye a que la lectura se convierta en un recurso esencial en su desarrollo personal y académico. Este enfoque integral es vital para cultivar una cultura lectora que trascienda el aula.

Incorporar la variabilidad de géneros literarios también es una estrategia efectiva para enriquecer el proceso lector. La literatura, los artículos científicos, los ensayos, y los textos informativos ofrecen diferentes perspectivas y estilos que pueden captar la atención de los estudiantes. Al exponer a los alumnos a una amplia gama de géneros, se les animan a explorar diferentes mundos y a desarrollar empatía y capacidad crítica. Este acceso a la diversidad textual no solo amplía su conocimiento, sino que también fomenta el gusto por la lectura, una competencia que se extenderá más allá de su vida académica.

De este modo, la evaluación del desarrollo de la competencia lectora es un aspecto que no debe ser descuidado. Es crucial que los docentes implementen herramientas de evaluación formativa que no solo midan el nivel de comprensión de los

**PLAN DE LECTURA PARA EL DESARROLLO DE LA CULTURA AMBIENTAL
EN LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS DEL CONTEXTO RURAL****ENSAYO**

estudiantes, sino que también les permitan reflexionar sobre su propio proceso de aprendizaje. Métodos como las autoevaluaciones, los portafolios de lectura y las presentaciones orales pueden brindar perspectivas valiosas sobre el impacto de las metodologías utilizadas. La lectura, como competencia fundamental en la educación, debe ser vista como un proceso continuo y dinámico, que evoluciona junto con los estudiantes y que requiere atención y ajustes constantes por parte de los docentes para ser verdaderamente efectiva.

Por ello, se puede entender que la ciencia, en este marco, no solo busca entender la realidad, sino también perfeccionarla mediante el conocimiento. Este perfeccionamiento implica mejoras en nuestras estructuras conceptuales, políticas públicas y prácticas cotidianas. La educación ambiental, al combinar método científico y reflexión filosófica, prepara a las personas para enfrentar desafíos ambientales con criterios sólidos. El objetivo es cultivar capacidades para analizar, innovar y actuar con responsabilidad. Así, la educación ambiental se consolida como un terreno dinámico que impulsa transformaciones sostenibles y éticas. Por tal motivo, Tamayo et al. (2011) señala que:

Al ser la enseñanza una actividad que involucra distintas entidades y no una actividad de transmisión de información, vemos la necesidad de abordar la educación ambiental desde una perspectiva constructivista y evolutiva, en la cual se integren aspectos tales como: la historia y epistemología de los conceptos, las ideas previas de los estudiantes, la reflexión metacognitiva (p. 101)

La enseñanza de la educación ambiental no es una simple transmisión de información, sino una actividad que implica diversas entidades y contextos. En este marco, el aprendizaje surge de la interacción entre estudiantes, docentes, contenidos y el entorno. Por ello, es fundamental privilegiar un enfoque constructivista que sitúe al alumno como agente activo en la construcción del conocimiento. La educación ambiental se beneficia de entender que comprender implica interpretar, cuestionar y reconfigurar ideas previas. Así, las experiencias de aprendizaje deben favorecer la exploración y la creación de significados.

La perspectiva evolutiva implica reconocer que los conceptos ambientales se desarrollan a lo largo del tiempo, con cambios en su significado y en su fundamentación. Incorporar la historia de las ideas permite contextualizar problemas, evidencias y debates, evitando visiones estáticas. El currículo debe exponer cómo se han formado teorías, qué evidencias las respaldan y qué cambios han ocurrido ante nuevos hallazgos. Este enfoque facilita una comprensión más profunda y flexible de los conceptos ambientales. El aprendizaje se enriquece al entender la trayectoria del conocimiento.

La epistemología de los conceptos ambientales debe ocupar un lugar central, ya que explicita qué se considera conocimiento confiable y cómo se valida. Desarrollar una conciencia epistemológica ayuda a los estudiantes a distinguir entre datos, teorías y creencias. Este aspecto promueve el pensamiento crítico y la evaluación de evidencias, interfaces clave entre ciencia y ciudadanía. La educación ambiental se fortalece al debatir

sobre métodos, límites y alcances del conocimiento científico. De este modo, se cultiva una cultura de discernimiento informada.

Las ideas previas de los estudiantes constituyen un punto de partida crucial. Reconocer y diagnosticar concepciones iniciales permite ajustar estrategias didácticas y acelerar la internalización de conceptos. Las concepciones pueden incluir ideas erróneas o simplificaciones; abordarlas con respeto y curiosidad facilita la reorientación conceptual. El aprendizaje se beneficia cuando se diseñan experiencias que permitan contrastar ideas previas con evidencias y experiencias reales. Las actividades deben invitar a la revisión personal y al intercambio entre pares para enriquecer las miradas.

La reflexión metacognitiva completa el círculo pedagógico, al hacer consciente el proceso de aprender. Al finalizar actividades, los estudiantes deben analizar qué estrategias emplearon, por qué funcionaron y qué podrían mejorar. Esta autorregulación favorece la transferencia de aprendizajes a contextos diversos y la capacidad de aprender de forma autónoma. La metacognición se potencia mediante diarios, rúbricas de autoevaluación y discusiones reflexivas. En conjunto, la educación ambiental desde una óptica constructivista y evolutiva promueve aprendizaje significativo y adaptativo.

Varona (2007) señala que:

En la didáctica de la enseñanza de la educación ambiental, al igual que en otras ramas del saber, se pueden presentar problemas que se relacionan con la motivación, la comprensión, la vinculación de los aprendizajes con las necesidades del ciudadano y la apropiación comprensiva de los conceptos, relaciones y procesos básicos de cada ciencia (p. 40).

La relación entre ambiente y tecnología es estrecha: ambas se complementan para ofrecer soluciones innovadoras a problemas cotidianos. La tecnología facilita la monitorización, la modelización y la intervención en sistemas ambientales, mientras que el conocimiento ambiental guía el diseño, la implementación y la evaluación de estas herramientas. En este sentido, la educación ambiental debe favorecer una alfabetización tecnológica y científica que permita interpretar datos, entender límites y anticipar impactos. La sinergia entre ambiente y tecnología impulsa avances con sentido crítico y responsabilidad. La didáctica debe orientar a los estudiantes hacia una comprensión activa del método científico.

Esto implica enseñar a formular preguntas, diseñar investigaciones, analizar resultados y comunicar evidencias con claridad. El aprendizaje se contextualiza en problemas reales, donde los alumnos participan en indagaciones, experimentos simples y observaciones sistemáticas. La experiencia educativa se enriquece al incorporar simulaciones, entornos virtuales y experiencias de campo que permitan ver la ciencia en acción y cuestionar supuestos. Asimismo, la didáctica debe fomentar una actitud investigativa que les permita convertirse en agentes responsables en el cuidado del planeta. Esto requiere cultivar curiosidad, perseverancia, ética y capacidad de colaboración.

Los estudiantes deben aprender a evaluar riesgos, considerar impactos a corto y largo plazo y proponer soluciones sostenibles. El desarrollo de proyectos, comunidades de aprendizaje y experiencias de servicio comunitario fortalece el sentido de

responsabilidad cívica y compromiso ambiental. Solo así podrán aprovechar plenamente el potencial transformador del conocimiento científico en beneficio propio y colectivo. Cuando la educación ambiental se organiza para integrar investigación, acción concreta y reflexión ética, se crean condiciones para cambios duraderos. La comunidad educativa, las familias y las instituciones deben trabajar juntas para sostener estas prácticas. En este marco, el conocimiento deja de ser fin y se convierte en motor de mejoras en calidad de vida, equidad y resiliencia ambiental.

Según Narváez (2020) en la didáctica de la educación ambiental, la motivación se revela como un primer obstáculo: sin interés sostenido, los estudiantes no se comprometen con indagaciones complejas. Este problema se agrava cuando las actividades no conectan con problemáticas reales de la comunidad o con experiencias significativas previas. Por ello, es clave diseñar situaciones de aprendizaje que despierten curiosidad, curiosidad que se alimenta de contextos cercanos, de evidencias visibles y de retos compatibles con las capacidades de los aprendices. La motivación se mantiene cuando se percibe utilidad y agencia en el trabajo científico y práctico.

La comprensión de conceptos, relaciones y procesos básicos de cada ciencia puede ser lenta y fragmentada. En educación ambiental, a menudo se presentan ideas aisladas sin integrar vínculos entre ecología, química, física y sociología. Este desorden conceptual dificulta la construcción de una visión integrada del ambiente. Por ello, la enseñanza debe favorecer escenarios que conecten conceptos, muestren causalidades

y permitan la construcción de modelos explicativos simples pero robustos. La progresión didáctica debe ser gradual y coherente con las ideas previas.

La vinculación de los aprendizajes con las necesidades del ciudadano es otro reto central. La educación ambiental requiere traducir conocimientos en acciones cívicas y decisiones cotidianas responsables. Si las actividades no enfatizan la utilidad social, la transferencia a la vida diaria resulta limitada. Así, es imprescindible diseñar tareas orientadas a resolver problemas cercanos: gestión de residuos, consumo responsable, conservación de recursos, participación comunitaria. Esta conexión fortalece la relevancia y la motivación.

La enseñanza del proceso lector enfrenta limitaciones que no se deben únicamente a prácticas pedagógicas aisladas, sino a condiciones estructurales del sistema educativo. La desigualdad socioeconómica condiciona el acceso a recursos, experiencias culturales y apoyos educativos que enriquecen la lectura. La falta de materiales, tecnologías y contextos de aprendizaje estimulantes reduce las oportunidades de exposición a textos complejos y variados, limitando la construcción de representaciones mentales profundas. Estas brechas influyen directamente en la atención, la memoria de trabajo y la capacidad de establecer inferencias significativas durante la lectura.

La rigidez institucional y curricular restringe la posibilidad de adaptar las estrategias de lectura a las necesidades específicas de los estudiantes. Cuando los currículos son rígidos y poco flexibles, impiden la integración de prácticas

contextualizadas, mediadas por el entorno sociocultural de cada grupo, que facilitan la activación de saberes previos y la conexión con experiencias relevantes. Esta falta de flexibilidad puede provocar una desconexión entre lo que se enseña y lo que los estudiantes viven, reduciendo la motivación y la relevancia percibida de la lectura.

De este modo, las políticas estandarizadas de evaluación tienden a privilegiar resultados de corto plazo y a promover enfoques de enseñanza centrados en la memorización o en la decodificación superficial. La presión por cumplir pruebas puede desincentivar estrategias de lectura profunda, como la inferencia, la síntesis y el análisis crítico. Además, las evaluaciones uniformes no capturan las diversidades lingüísticas y culturales, ni las distintas trayectorias lectoras, dificultando la detección de necesidades reales y la implementación de apoyos adecuados.

La escasa formación docente crítica emerge como una limitación clave. Sin una formación continua en enfoques de lectura comprensiva, los docentes pueden carecer de herramientas para interpretar indicadores de lectura, diseñar intervenciones diferenciadas y valorar el contexto sociocultural del alumnado. La capacidad de adaptar textos, seleccionar estrategias explícitas y fomentar la metacognición depende de una profesionalidad que requiere tiempo, recursos y comunidades de práctica.

En este sentido, persiste una desconexión entre contenidos escolares y el contexto sociocultural de los estudiantes, lo que afecta tanto procesos cognitivos como dimensiones emocionales y sociales del aprendizaje. Si los textos y las tareas no dialogan con la realidad local, los estudiantes pueden percibir la lectura como ajena o

irrelevante, disminuyendo su compromiso. Integrar contextos culturales, literarios y comunitarios en la enseñanza favorece la motivación, la identidad lectora y la cooperación social.

Ahora bien, la confluencia de estas limitaciones estructurales demanda respuestas sistémicas y sostenibles. Reformas que flexibilicen currículos, cambios en la evaluación para incluir indicadores de lectura profunda y progreso a largo plazo, programas de formación docente continua y estrategias para ampliar el acceso a recursos son esenciales. Solo así se puede fortalecer tanto la eficiencia de los procesos cognitivos implicados en la lectura como las dimensiones emocionales y sociales del aprendizaje lector.

Estas barreras estructurales perpetúan brechas educativas y limitan el acceso a una educación significativa. El proceso lector, entendida como la capacidad de construir significados, inferir, vincular ideas y reflexionar críticamente, no puede reducirse a un proceso puramente cognitivo. Demasiadas veces, las condiciones sociales y políticas moldean qué textos y recursos llegan a las aulas, y qué experiencias de lectura pueden vivirse. Este marco condiciona no solo el rendimiento, sino la oportunidad de desarrollar un gusto y una identidad lectora robusta. La mediación social en el aula emerge como un factor crucial para ampliar horizontes interpretativos.

Ahora bien, uno de los obstáculos estructurales centrales es la desigualdad en recursos educativos e infraestructura. Escuelas con limitado financiamiento exhiben carencias de bibliotecas, textos actualizados y acceso a tecnologías de la información,

PLAN DE LECTURA PARA EL DESARROLLO DE LA CULTURA AMBIENTAL EN LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS DEL CONTEXTO RURAL

ENSAYO

lo que restringe las prácticas necesarias para una lectura profunda. Las condiciones físicas, como iluminación adecuada y ambientes de lectura tranquilos, influyen directamente en la atención y la persistencia ante textos complejos. Sin estos elementos, las estrategias de lectura se vuelven superficiales y la dificultad del texto no se gestiona con apoyos pertinentes.

Ante ello, las brechas educativas afectan la calidad de la enseñanza del proceso lector. Cuando el contexto material no acompaña, las docentes recurren a rutinas repetitivas que no estimulan inferencia, síntesis ni análisis crítico. La ausencia de recursos impide la variedad de textos y voces necesarias para activar saberes previos, limitar las dificultades y generar Inter personalidad en el proceso lector. En ese vacío, la lectura permanece como una tarea aislada y poco integrada con la vida cotidiana de los estudiantes. Según Cassany (2006), "enseñar a leer no es simplemente enseñar a decodificar, sino enseñar a pensar sobre lo que se lee, y para eso se necesitan entornos ricos en textos, interacciones y mediaciones" (p. 45).

Enseñar a leer no es simplemente enseñar a decodificar, sino enseñar a pensar sobre lo que se lee. Para ello, es imprescindible disponer de entornos ricos en textos, interacciones y mediaciones. La mediación puede incluir debates, preguntas orientadoras y espacios de reflexión que conecten la lectura con contextos culturales, sociales y políticos. Sin estas condiciones, la lectura se reduce a una habilidad instrumental sin desarrollo crítico. Ante la ausencia de condiciones adecuadas, los docentes se ven obligados a limitar sus estrategias de enseñanza. Las prácticas

mecánicas no generan las capacidades de inferencia, conexión entre ideas y evaluación crítica requeridas para una lectura profunda.

La formación profesional también resulta afectada cuando no existe acceso a materiales flexibles o a bibliotecas con diversidad temática. Este escenario favorece la repetición de enfoques simplistas que no acompañan la complejidad de textos actuales. la necesidad de abordar estas barreras es urgente para promover una educación equitativa y significativa. Es necesario invertir en infraestructuras, ampliar bibliotecas y garantizar conectividad, iluminación y espacios de lectura. Es vital también fomentar entornos académicos que valoren la diversidad cultural y las voces de los estudiantes, para que la lectura se convierta en una práctica crítica y relevante. Solo con un marco sostenible se puede transformar el proceso lector en una experiencia realmente liberadora y participativa.

En tal sentido, la educación tiene el poder de transformar a las personas que, a su vez, pueden transformar el mundo. Esta afirmación sitúa el aprendizaje en un plano ético y político, orientado hacia la liberación y la conciencia crítica. No obstante, advierte que la tarea educativa puede frustrarse si el aprendizaje se reduce a operaciones estandarizadas, desconectadas de la vida y de la conciencia de los educandos. Así, la calidad de la educación depende de la capacidad de conectar saberes con experiencias reales y de fomentar un cambio interior que impulse acción social. Como advierte Freire (1996), “la educación no cambia el mundo: cambia a las personas que van a cambiar el mundo” (p. 34).

Por ello, la formación docente emerge como una barrera estructural significativa. En muchos contextos, la formación inicial y continua de maestros no incorpora de manera suficiente las dimensiones críticas, emocionales y socioculturales del proceso lector. Esto limita la capacidad de los docentes para enfrentar la lectura como práctica situada y deliberativa, en la que las emociones y las identidades de los estudiantes juegan un papel central en la construcción de significado. La ausencia de estas dimensiones reduce la lectura a una tarea instrumental.

De este modo, se privilegia una preparación centrada en metodologías universales que poco dialogan con los contextos específicos donde se enseña. Los planes de estudio homogéneos y la formación basada en modelos estandarizados dificultan la adaptación a realidades diversas, limitando la capacidad de la clase para dialogar con saberes previos y contextos culturales de los estudiantes. Este desajuste entre formación docente y realidad del aula socava la posibilidad de una lectura crítica y situada. Por ello, Freire (1970) insistía en que "enseñar exige respeto a los saberes de los educandos" (p. 78). Lo que implica partir del mundo vivido por el estudiante para promover una lectura del texto que sea también lectura del contexto. Esta idea subraya la necesidad de contextualizar los textos y de activar las experiencias de vida como recurso pedagógico.

Consideraciones finales

El desarrollo de un plan de lectura enfocado en la cultura ambiental en instituciones educativas del contexto rural es una estrategia que puede generar un impacto significativo en la formación de ciudadanos conscientes de su entorno y de las problemáticas ecológicas que les rodean. Este tipo de iniciativa promueve no solo la mejora de las competencias lectoras de los estudiantes, sino que también fomenta una conexión más profunda con la naturaleza y una comprensión crítica de los desafíos ambientales locales. A través de la lectura, los alumnos pueden explorar temas relacionados con la sostenibilidad, la conservación y el uso responsable de los recursos naturales, lo que les permitirá desarrollar una cultura ambiental sólida.

Una de las conclusiones más relevantes es que la implementación de un plan de lectura debe ser contextualizada, adaptándose a las particularidades del entorno rural en el que se encuentra la institución educativa. Es esencial que las lecturas seleccionadas reflejen la realidad de los estudiantes y que aborden problemáticas ambientales específicas de la región. Esto permitirá que los jóvenes se sientan identificados y motivados a participar activamente en iniciativas de conservación y sostenibilidad, ya que se verán afectados directamente por los temas tratados. La relevancia y pertinencia de los contenidos son clave para suscitar el interés y la curiosidad en estos jóvenes lectores.

Además, un plan de lectura exitoso debe incluir la formación continua de los docentes, quienes juegan un papel crucial en la guía y facilitación del aprendizaje sobre cultura ambiental. Los educadores deben estar equipados no solo con los recursos

PLAN DE LECTURA PARA EL DESARROLLO DE LA CULTURA AMBIENTAL EN LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS DEL CONTEXTO RURAL

ENSAYO

didácticos necesarios, sino también con un sólido conocimiento sobre temas relevantes de la ecología y la sostenibilidad. A través de talleres, capacitaciones y recursos de formación, los docentes pueden adquirir estrategias pedagógicas que les permitan abordar de manera efectiva la cultura ambiental. Este proceso no solo beneficia a los estudiantes; también fortalece la comunidad docente al crear un espacio colaborativo y de intercambio de experiencias.

El fomento del trabajo en equipo y la colaboración entre los estudiantes es otra conclusión fundamental. Un plan de lectura puede incluir actividades que promuevan el trabajo colaborativo, como la discusión de textos, la realización de proyectos grupales o la organización de foros de discusión sobre temas ambientales. Estas dinámicas no solo enriquecen la experiencia de lectura, sino que también desarrollan habilidades sociales y de liderazgo entre los estudiantes. Al trabajar juntos para abordar los problemas ambientales, los alumnos aprenden a valorar la diversidad de opiniones y a colaborar hacia un objetivo común: la conservación y el respeto por su entorno.

La integración de la lectura con actividades prácticas relacionadas con el medio ambiente también se demuestra como una estrategia efectiva. Por ejemplo, se pueden planificar excursiones al entorno natural, visitas a reservas ecológicas o proyectos de reforestación. Estas experiencias prácticas acercan a los estudiantes a la realidad del medio ambiente y complementan lo aprendido a través de la lectura, ofreciendo una comprensión más profunda y vivencial de la cultura ambiental. Así, el conocimiento se

transforma en acción, fortaleciendo el compromiso de los estudiantes con su entorno y fomentando una actitud proactiva frente a los problemas ecológicos.

Finalmente, la evaluación del impacto del plan de lectura es una etapa crucial para medir su efectividad. Evaluar aspectos como el interés de los estudiantes por el medio ambiente, su capacidad para reflexionar sobre problemas ecológicos y su disposición para participar en iniciativas de conservación resulta fundamental. La retroalimentación constante permitirá realizar ajustes y mejoras al plan, garantizando su relevancia y efectividad a lo largo del tiempo. En conclusión, un plan de lectura para el desarrollo de la cultura ambiental en contextos rurales no solo enriquece el proceso educativo, sino que también contribuye a la formación de ciudadanos más conscientes y comprometidos con su entorno.

REFERENCIAS

- Grisales, G. (2021). La Educación Ambiental como estrategia para enfrentar el cambio climático. ALTERIDAD. Revista de Educación, 16(2), 286-298
- Tamayo et al. (2011) (2024). Cultura ambiental y su influencia en el manejo de residuos sólidos en una universidad del Perú.
- Varona, J. (2007). Agenda escolar 21: educación ambiental de enfoque constructivista. Centro Nacional de Educación Ambiental, España.
- Cassany, D. (2006). Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea. Anagrama, Barcelona, pp. 21 - 43. 1.
- Freire, P. (1996). Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, P. (1970). Pedagogía Crítica. Mcgrill
- Narvárez, L. (2020). Didáctica transdisciplinar de la educación ambiental en la era planetaria. Repositorio digital. Universidad Simón Bolívar. <https://bonga.unisimon.edu.co/items/f164675f-436d-4eb6-9e6f-9b1ee0cf4f5d>
- Paz, L., Avendaño, W., y Parada, A. (2014). Desarrollo conceptual de la educación ambiental en el contexto colombiano. Universidad de Caldas, Manizales, Colombia. Revista Luna azul, número 39. <https://www.redalyc.org/pdf/3217/321732142015.pdf>
- Pérez, R. (2008). La Educación Ambiental en el Contexto Educativo Colombiano. https://www.researchgate.net/publication/304551184_La_Educacion_Ambiental_en_el_Contexto_Educativo_Colombiano
- Vargas, H., y González, G. (2016). Educación Ambiental transversal y transdisciplinaria. Una visión decrecentista desde la Ética, la Cultura de Paz y el Diálogo de saberes, para una Calidad de vida no-violenta. <https://core.ac.uk/download/pdf/159383613.pdf>